

UN GOBIERNO MAS, UNA PROMESA MAS

PER: TON "CARBONER"

Es para no perder la costumbre: gobierno y bienestar al canto según palabras. Y no faltan cantos de sirena que éste es el bueno. Como se puede leer en el Cambio 16 del 21 de Septiembre: "El Bueno, EL SERIO, Y EL DURO". Cuyo título encabeza doce páginas de información política sobre el tema, en las cuales hay para comer y beber entre lo dicho y predicho ya, sonsonete de repetición cual sufren todas las publicaciones comerciales que escriben para un público indeciso de si pone el pie en la izquierda o en la derecha, o se deja caer en el vacío sin fondo llamado centro, puesto que en política solo hay tendencias dentro de un engranaje de intención extrema por el predominio aunque se tilde de moderada, pues, los centros, se inclinan siempre hacia la derecha en política.

Se diría que todo cuerpo tiene centros y extremos. En física es exacto; pero no en metafísica. Y la política ha dejado de ser el "Arte de Gobernar" por haber caído en la metafísica como no importa que religión. Es conceptual y juega con una movilidad abstracta entre la palabra y el hecho, encubierta siempre por el justificativo del interés de la Nación. Incógnita que no escapa al interior de nadie, pues, el mismo elector, al dar su voto, piensa: "... quizá hara algo de lo prometido", que es tanto como no confiar en lo dicho.

Encaja aquí: un gobierno más, una promesa más por ser el sentir independiente de cada trabajador que ama su tierra y el bien de todos. Ya que? se puede confiar con este nuevo equipo? ¿No son los mismos bien reflexionado?. Porque si hay en apariencia algún cambio, son los que estaban tras cortina, o hacer cambiando de cartera debido a un salto atlético como hacen los gimnastas en la barra de competición.

No obstante, no se puede dudar de su honradez-honradez de político y poner en tela de juicio las buenas intenciones que les pueden preceder, incluso acepto que se crean los únicos para representar el momento; pero también estoy convencido que ellos también están convencidos de lo incapaces que son sobre el milagro (y no creo en ello) de hacer tener un parche de tela nueva y de buen hilo a un viejo

traje de hebras podridas por la corrupción de cuarenta años de putrefacción, puesto que el sistema actual pivota aun sobre el eje de las leyes fundamentales del franquismo, y que la banca caciquil, la que impuso el fascismo en España, tiene las riendas de la economía y con ello de todo sistema o gobierno que no corte las raíces de esta casta que se cree que el país es de ellos, que les pertenece por la ley divina y la de la espada, y que aun puede obrar como el señor feudal: "... disponiendo de la vida, hacienda y honra de sus vasallos", atestigua el Diccionario de la Lengua Española.

Algo así ocurre en nuestra tierra, porque el trabajador que no tiene un porvenir asegurado, le peligra el bienestar, y con ello la libertad y la honra. Pues, si leemos detenidamente la página de cada uno, veremos a muchos que se arrastran por un puesto o por un pedazo de pan, o que roban sin más tapujos, no son más que resultados de la despersonalización del individuo, que puesto ante el dilema de inseguridad por un sistema especulativo sin principios, se deja llevar por el instinto, por la ley primitiva del existir, ya que ha olvidado la noción de solidaridad que debe haber entre los humanos para vivir en una sociedad de convivencia.

De nada ha servido que el hombre haya aprendido a leer y a escribir si no le han dejado personalidad para pensar libremente. Que decepción se llevarían nuestros antepasados analfabetos -que habían tanto trabajado y luchado para que el hijo aprendiera de letra a fin de poseer medios para discernir y ser hombre- si se levantaran de las tumbas y por un instante vieran a sus descendientes como son llevados por el roncal de las promesas, y con menos sentido social que aquellas generaciones que solo conocían los derechos humanos por la ley del existir de la madre naturaleza.

!Como ha cambiado la mentalidad reivindicativa y la dinámica de lucha para ser hombre libre! Casi llega a ser un objeto. El marketing de la política comercializa con los derechos del hombre como el